

La voz solemne de la selva lejana, cien años de *La vorágine*

Antes que novelista, José Eustasio Rivera fue reconocido como poeta. Con *La vorágine*, publicada en 1924, Rivera ingresa al ámbito de la narrativa de manera contundente e inaugura, al modo de ver algunos críticos de entonces y de ahora, una vertiente híbrida entre literatura realista y literatura naturalista.

Llaman la atención en esta novela, aun ahora, a cien años de su elaboración, el agobiante escenario selvático, la estructuración narrativa, entre ficcional y testimonial, la desmesura de sus caracteres y su lenguaje, protuberante y extraño en sus grafías y sentidos.

Nacido en Neiva, Huila, en 1888, José Eustasio Rivera fue maestro rural y se graduó en Derecho en la Universidad Nacional de Bogotá. Ejerció varios cargos públicos, entre ellos los de representante a la cámara y diplomático, posiciones desde las cuales atacará la explotación esclavista de los indígenas en las selvas colombo peruanas, las atrocidades de las caucherías, ampliamente denunciadas por personajes como Rafael Uribe Uribe y el periodista Benjamín Saldaña Rocca y los desmanes de las compañías petroleras norteamericanas, e intervendrá activamente en las disputas sobre fronteras nacionales con Perú y con Venezuela.

Si bien ya había publicado textos cortos en prosa, en 1921 publicó su primer libro, *Tierra de promisión*, una compilación de 55 sonetos en los que se hace manifiesto aquello que expresa su personaje en *La vorágine*:



© Canen García, *La vorágine*, "La fuga", 2014

quizá mi fuente de poesía estaba en el secreto de los bosques intactos, en la caricia de las auras, en el idioma desconocido de las cosas; en cantar lo que dice al peñón a la onda que se despide, el arrebol a la ciénaga, la estrella a las inmensidades que guardan el silencio de Dios.

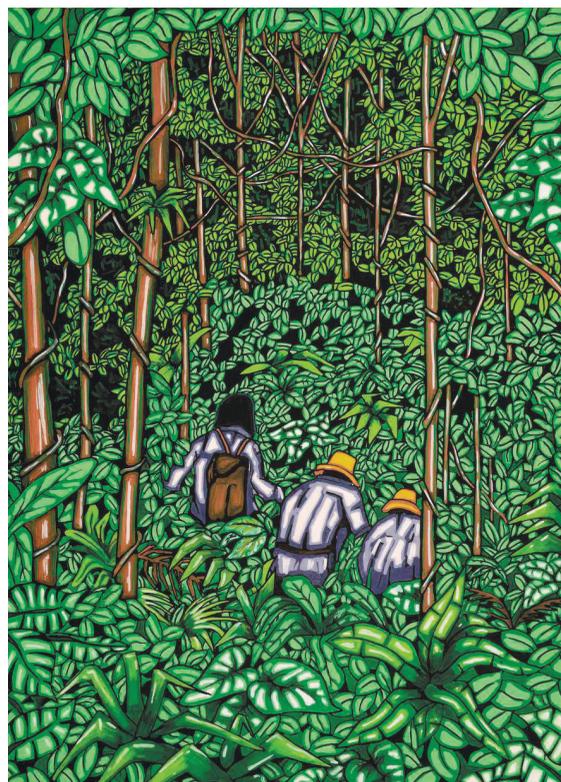
Y, como lo señala el escritor Julio Paredes, allí, en *Tierra de promisión* se encuentra el germen de

la identificación de su palabra con una naturaleza autóctona, cuyos rasgos podrían hacer pensar también en un territorio primordial más allá del tiempo, y donde su mirada vital de testigo de excepción se cruzaba

con los elementos esenciales de ese mundo tropical, dividido en las tres inmensas zonas del paisaje americano: la selva, o también el bosque tropical, las montañas y las llanuras.

En *La vorágine* coinciden pues, como ya se dijo, elementos varios de distintos movimientos literarios como el modernismo, el naturalismo, el realismo, así como los trazos de distintos géneros entre la épica y la lírica, condición que la ha hecho objeto de todo tipo de aproximaciones críticas desde el desprecio por su empleo a fondo de lo vernáculo hasta la deslumbrada admiración como la primera obra magistral del trópico.

Hoy, a cien años de haber sido publicada, vuelven esas y otras muchas apreciaciones sobre la novela que la sitúan frente a nosotros como una obra inaugural pero también como heredera de su época. Una novela que debería leerse en el contexto de la propia obra del autor, de su época, de la herencia cultural y literaria que tuvo a su haber, pero también con el interés por ese “admirable artista visual para quien el mundo es una fiesta deslumbrante de luces y colores”, al decir de Eduardo Castillo. Un libro legible, quizá haciendo caso omiso de quienes se empeñan en creer que la literatura se enemistó definitivamente con el lenguaje, con la prodigalidad de los sinónimos y con las palabras que inauguran mundos, allende la gris y eficiente cotidianidad.



© Canen García, *La vorágine*, “¡Y la manigua se los comió!”, 2014

José Eustasio Rivera tenía cuarenta años cuando murió en Nueva York, en 1928. Quería traducir su obra al inglés y elaborar un guion cinematográfico de su novela. Ahí queda su testimonio:

*Soy un grávido río, y a la luz meridiana
ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje
se oye la voz solemne de la selva lejana.*

Doris Elena Aguirre Grisales

Canen García

Es un artista santandereano (Bucaramanga, 1975). Se graduó en Arquitectura y actualmente reside en Barcelona. Además de la pintura, ha incursionado en áreas como la escenografía, la dirección de arte cinematográfico, la ilustración, el diseño y la publicidad.

Las ilustraciones de su autoría, incluidas en la portada y en las páginas de la Agenda Cultural Alma Máter, hacen parte de la edición que de *La vorágine* hizo El Libro Total en 2014.

Datos de contacto: canen.pintura@gmail.com / www.canengarcia.jimdo.com / <https://www.facebook.com/canen.pintura/>